



Fig.- 1. Huichahue, lugar de ovejas de Daniel Lagos Ramirez.

*Territorio y Patrimonio Indígena*

***DOSSIER***

*Editor Asociado*

*Mgter. Cristian Rodríguez Domínguez*



## ***Territorio y patrimonio indígena***

***Mgter. Cristian Rodriguez Domínguez***

*Instituto de Estudios del Habitat  
Universidad Autónoma de Chile*

Recorrer el fin de América, en especial Chile y Argentina bajo un marco geográfico sin igual es aproximarse a la esencia del mundo indígena y su valoración del paisaje, la que se fundió durante varios siglos con la presencia cristiana a ambos lados de la cordillera de Los Andes, produciendo una articulación evidente entre forma y contenido, entre lo foráneo y lo natural, entre lo físico y lo sublime, entre la simpleza indígena y la vanidad occidental. En este lugar extremo, según cronistas del siglo XVI, se refleja en un mismo paisaje una diversidad cultural única, marcada por la presencia celestial, extensas planicies, o la rítmica jerarquía de volcanes a lo largo de ambos países a partir del cual se desprenden sinuosos y vitales ríos hacia el Atlántico y el Pacífico.

Esta continua interacción se convirtió en la impronta de las tierras australes, manifestaciones cotidianas convertidas en rituales, en expresión de su concepción de la muerte, de su relación con la religión y ha marcado la vida de hombres y mujeres por preservar su identidad.

Una de las primeras aproximaciones que tenemos respecto a los elementos integrantes del territorio, la constituye la Tabula Geographica Regni Chile, una detallada ilustración publicada en la obra del Padre Jesuita Alonso de Ovalle, en su libro "Histórica relación del Reyno de Chile" publicada en Roma en el año 1646.

Según Ovalle, habría iniciado esta obra por el desconocimiento y la ignorancia que se tenía sobre el territorio austral durante su estadía en Europa, cuando fue enviado en 1642 con el propósito de reclutar misioneros para evangelizar la zona de Arauco.

La Histórica relación del Reyno de Chile fue una importante fuente de lectura e información por sus grabados que muestran escenas de usos y costumbres de la época, escenas de la Guerra de Arauco, retratos de los conquistadores y gobernadores de Chile, así como un primitivo mapa del territorio chileno, la Patagonia, Tierra del fuego y el Mar del Sur.

Fue la primera crónica dedicada exclusivamente al país que fue llevada a la imprenta. Por otro lado, la obra de Ovalle inició una larga tradición de historiadores jesuitas, que sería continuada años después por Diego de Rosales, Miguel de Olivares, Juan Ignacio Molina y Felipe Gómez de Vidaurre. La obra de Ovalle lleva numerosas ilustraciones que detallan usos, costumbres y hechos históricos del país. Incluye también una galería de gobernadores y militares, otra de diferentes lugares geográficos y un mapa de Chile, considerado uno de los más antiguos del país.

Información que se extiende más allá de las fronteras que hoy delimitan los países de Chile y Argentina, se distingue aquella vertebra que se extiende a lo largo de toda América, la cordillera de Los Andes y que ha definido nuestra relación con el territorio, germinando con ello relaciones con la naturaleza, la lectura del paisaje y expresión material a través del patrimonio cultural.

Dicha carta que ha servido de referencia para ilustrarnos desde hace cuatro siglos la estrecha relación de los indígenas con su entono. Para escribir la Histórica relación del Reyno de Chile, Ovalle no recurrió a material documental ni realizó un estudio riguroso de obras precedentes; más bien, escribió sobre la base de lo que él mismo conocía y las noticias del país que le llegaban por medio de cartas. En ese sentido, la detallada descripción de usos y costumbres del país tiene un valor testimonial que se ve reforzado por el estilo ágil y sencillo con el que expone los hechos.

Hoy mediante este dossier de los Cuadernos de Historia del Arte titulado – Territorio y Patrimonio indígena- se busca el mismo principio que llevo a Ovalle a describir un territorio. Aquí mediante cuatro artículos nos ilustran sobre la estrecha vinculación entre el hombre y su retro alimentación en el territorio, uno de ellos le pertenece al artista visual Daniel Lagos Ramírez, nos invita a viajar en la vida de un joven mapuche desde su comunidad en un lugar costero de la región de la Araucanía: sus primeros recuerdos como niño en su lugar de origen, su educación, creencias, prácticas cotidianas, su adolescencia y encuentro con otros jóvenes fuera de su comunidad y finalmente su

llegada a la gran ciudad y los conflictos de inserción social en esta.

Se trata de Lorenzo Aillapan, a quien el Estado Chileno en el año 2012 a través del Ministerio de las Artes, las Culturas y el Patrimonio, le ha otorgado la calidad de Tesoro Humano Vivo, por su contribución al rescate de los valores ancestrales mapuches.

Por su parte la egresada de docencia en Filosofía Carla Prado nos invita a comprender el valor del paisaje en el discurso analizando al espacio determinado que posibilita una existencia particular. En este sentido, el paisaje puede presentarse, además de como un tema, como una situación en la cual y a través de la cual se produce una obra artística. Igualmente, la propuesta gira hacia un tratamiento situacional que afecta la conformación de sentido que se construye en torno no sólo al lugar sino a sus habitantes.

Por otro lado, el antropólogo José Saavedra nos presenta los resultados de su investigación etnográfica y descriptiva sobre la estatuaria mapuche denominada “chemamüll”, unido al primer registro sobre su identificación y dispersión territorial actual en la Región de la Araucanía.

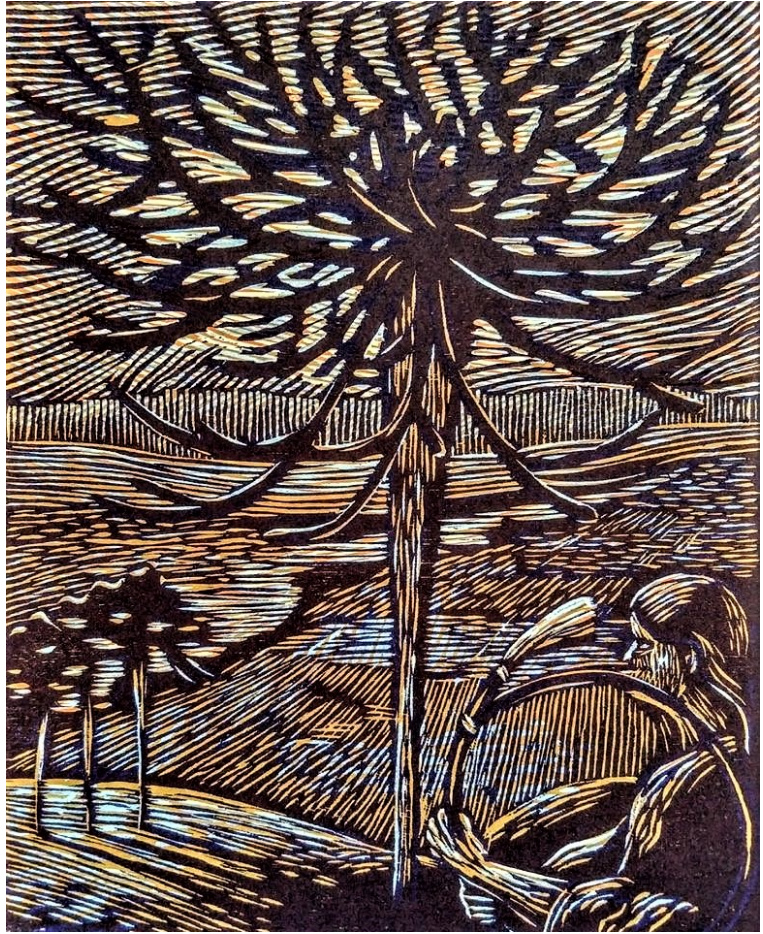
Esta expresión de la cultura material guarda relación con la cosmovisión indígena, la historia del linaje de la comunidad y la relación entre el mundo de los vivos y de los muertos, tan propio de la Cosmovisión indígena. En su artículo, se exponen referentes históricos y testimoniales del chemamüll y los resultados de la investigación, relevando su significado más probable en términos de la pervivencia del chemamüll en los espacios ceremoniales sagrados guillatúe y eltún.

Mas al sur, de nuestra América meridional, en el archipiélago de Chiloé, en la región de Los Lagos en Chile, las arquitectas Cristina Ciudad y María Paz Salvadores relatan el desafío de la comunidad por rescatar y abordar un proceso de restauración patrimonial de la Iglesia de la Candelaria de Quinterquén, comuna de Quemchi mediante un enfoque de integración comunitaria a través de la tradición de la minga.

Sin duda, América meridional se ha convertido en un crisol de expresiones que van más allá de la propia definición política surgida después de la emancipación en el siglo XIX, se sustenta en el valor del concepto común del sentido de arraigo forjado a ambos lados del macizo cordillerano, un elemento geográfico que ha permitido y surcado en el hombre miradas profundas sobre su paisaje, convirtiéndolas en genuinas tradiciones que hoy día están en peligro por la avasalladora fuerza de la globalización. Mediante la exposición de los artículos antes indicados se buscó volver al principio de Alonso Ovalle, recoger mediante un testimonio de nuestro continente la estrecha relación entre Territorio y Patrimonio.







*Fig. - 2 - Tierra del pehuén de Daniel Lagos Ramirez.*